

## TERRITORIOS

# Sobre religión y nuevo arte cubano



GERARDO MOSQUERA

Desde hace unos años Cuba experimenta un reavivamiento religioso. Por todos lados se venden imágenes y oraciones católicas, los iyawós [1] salpican de blanco las calles habaneras, y las iglesias devienen centros de vida espiritual y social para los jóvenes. Quien no exhibe una cruz o una medalla porta un collar de santería, mientras se fundan nuevas “tierras” de la Sociedad Secreta Abakuá, aparecen gurus, y hasta se celebró hace poco una boda por el rito judío, tras décadas sin hacerse tal ceremonia. Esta reacción colectiva es típica en épocas de crisis, y en Cuba corresponde además a las vicisitudes del marxismo, al abandono de su divulgación y práctica en una etapa de ambigüedad ideológica, al descrédito del materialismo que ha acompañado el fracaso del socialismo real, a una mayor tolerancia oficial, y hasta a cierta promoción turística: las religiones afrocubanas son uno de nuestros renglones exportables.



Eduardo Lozano: *Sagrado Corazón Pantócrator*,  
Óleo, 70,5 x 90 cm.

Una exposición reciente en el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales, en La Habana, reunió a trece artistas jóvenes cuya obra, de un modo u otro, se vincula con la religión. Fue curada por Diana Río con el título *Iluminación* y bajo una cita muy significativa de San Francisco de Asís: “Oh Dios, dame la serenidad de aceptar lo que no puede ser cambiado, el coraje de cambiar lo que debe ser cambiado, y la sabiduría de distinguir entre lo uno y lo otro”.

Si el nuevo arte cubano se ha caracterizado por su conexión social, resulta lógico que en él se manifiesten también estos procesos de brote religioso. Podrían bosquejarse dos momentos. El primero surge antes de la crisis, a inicios de los años ochenta, y se caracteriza por el interés en las cosmovisiones afrocubanas de artistas como José Bedia, Juan Francisco Elso, Ricardo Rodríguez Brey y Fernando Rodríguez Olozábal. Más allá de este interés, con Elso



Santiago Rodríguez Olazábal. *Las 21 cabezas de Oggún*, 1994, Instalación 224 x 322 cm.

tiene lugar un acontecimiento histórico en el devenir del arte: su reprogramación hacia lo religioso-filosófico [2]. No hacia una religión en específico ni hacia la ilustración religiosa, sino hacia una interpretación trascendente del mundo y una nueva espiritualidad en el arte, y a la incorporación de metodologías de la religión dentro de éste. Estas metodologías tienen que ver con mecanismos de lo ritual, con una nueva interacción de lo simbólico con lo hierofánico y lo cosmogónico, con intuiciones del mundo no occidentales –en especial africanas e indoamericanas–, con el misticismo, con la lógica del mito, con el intento de comprender la realidad por vía de lo simbólico, y con un uso del arte en la orientación existencial. Todo lo anterior corresponde con un vivir el arte como experiencia expandida hacia otros campos. Si durante milenios el arte fue un medio de la religión, Elso reconectó la religión como un medio para la práctica autónoma del arte. No hizo

arte religioso: instaló lo religioso dentro de la estructura vertebral del arte.

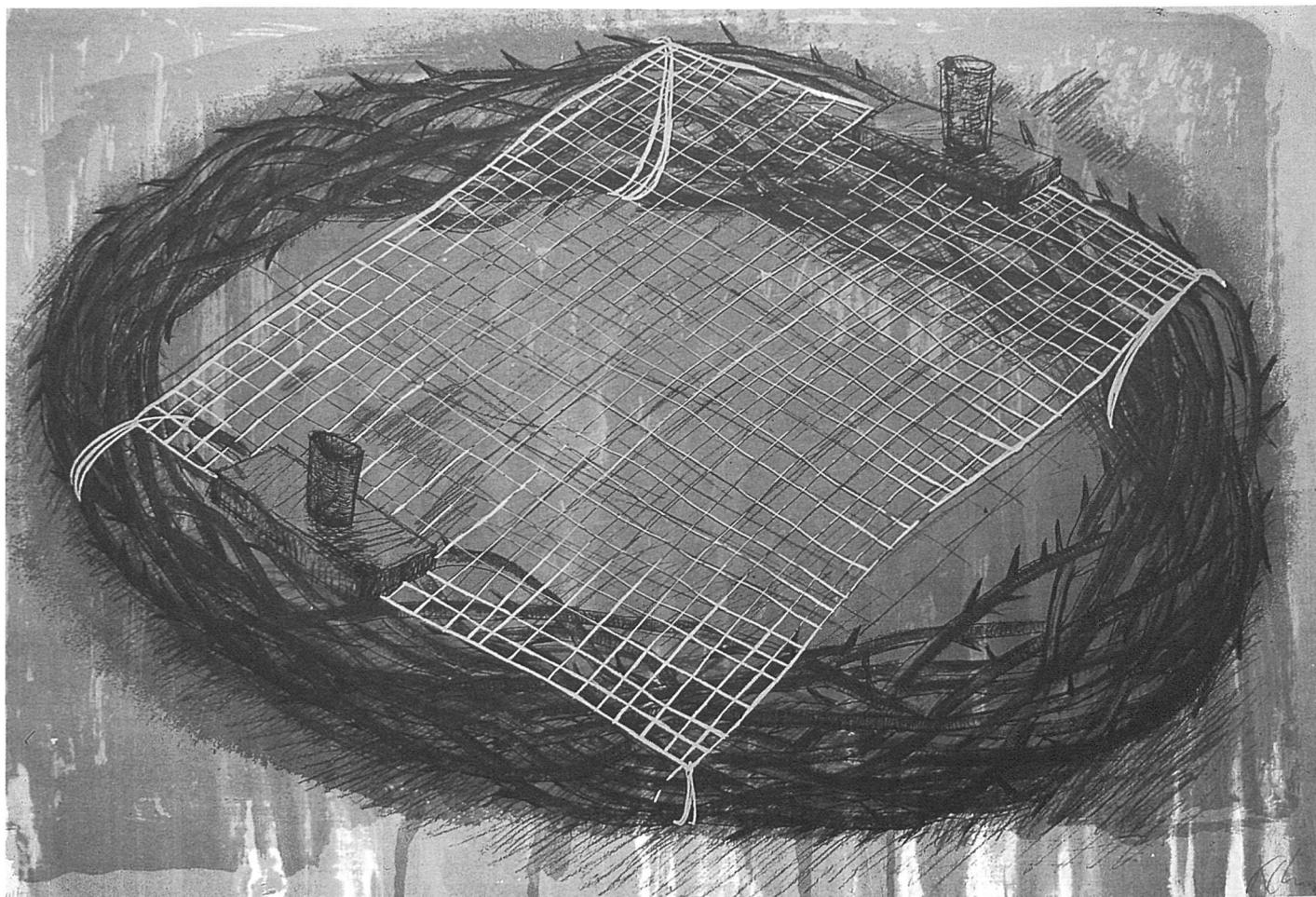
Con Elso interactuaron Ana Mendieta y José Bedía, y su perspectiva fue continuada, cada quien dentro de su propia personalidad, por Brey, Luis Gómez, Rubén Torres Llorca, Tania Bruquera y Carlos Estévez. Ellos permitirían esquematizar una “zona de Elso” en el nuevo arte cubano, donde lo religioso constituye un rasgo tipológico fundamental, al actuar estructuralmente –en mayor o menor grado dentro del sentido descrito– en poéticas y metodologías. Gómez, además, emplea mecanismos de simbolización que tienen mucho que ver con los del símbolo religioso, sobre todo en cuanto a vincular lo existencial con lo cosmológico y viceversa. La obra de Estévez podría describirse como un trascendentalismo dirigido hacia los grandes temas cosmogónicos y antropológicos.

El segundo momento se corresponde con el reavivamiento religioso afianzado en la década actual, y desplaza el foco de las religiones afrocubanas hacia el catolicismo popular. Una excepción es Belkis Ayón, quien ilustra los mitos abakuá mediante una iconografía de su propia invención, reinterpretando plásticamente esta mitología, el ceremonial con ella enlazado, y sus significados esotéricos. También a diferencia del otro momento, el actual no conlleva una profundización religiosa, salvo en algún caso como el de Lissette Matalón. Esta joven pintora católica trabaja los mitos e imaginaria judeo-cristianos en discursos éticos y religiosos con implicaciones sociales.

Para la mayor parte de los artistas, las referencias a la reli-



Luis Gómez. *Los ojos que ven*, 1990, Instalación, 300 x 200 x 100 cm.



Kcho. *Sin título*, 1994. Ensamblaje, 200 cm.

gión carecen de implicaciones místicas o religiosas ligadas con su arte. Se trata más bien de la apropiación y resignificación desembarazada de la imaginería católica o del cristianismo oriental. Puede ser con fines expresivos y “filosóficos”, como en Ibrahim Miranda, o de desplazamiento semántico en un juego con la historia del arte, como en Lázaro García. Pero predomina el humor, empleando la iconografía religiosa para parodias críticas de índole social, política y cultural. Estas son directas y francamente humorísticas en Lázaro Saavedra y Reinerio Tamayo, sarcásticas en los retablos de Rubén Alpizar, más tropologizadas dentro de un juego de alusiones indirectas en Fernando Rodríguez, abiertas a una reflexión generalizadora en Esterio Segura, y deconstructuras de la retórica de representación del poder, en José Toirac. La religión es empleada por estos artistas a manera de referente simbólico para satirizar problemas vinculados con el derrumbe de la utopía, tema clave de la conciencia cubana actual. En Kcho la refe-

rencia no es humorística, sino trágica, aludiendo a los balseros y, en general, a la diáspora de los cubanos.

En los distintos artistas y momentos la religión nunca ha sido un eje moralista o de aislamiento en la fe. Al igual que en la vida cubana de hoy, ha permitido un espacio de enriquecimiento espiritual en una época que desvaloró la subjetividad. Pero, del mismo modo, ha proyectado lo espiritual en una articulación directa con el mundo, y ha abierto un campo ético donde interactúan el individuo, la sociedad y el cosmos.

#### NOTAS

- [1] Iyawó: Iniciado en la santería (manifestación de la religión yoruba en Cuba) durante su primer año, cuando debe vestir permanentemente de blanco.
- [2] Ver Gerardo Mosquera: “Cuerpo y cosmos”, *Atlántica*, n° 10, Las Palmas, primavera de 1995, pp. 153-156.